

EL EVENTO DE PENTECOSTÉS

Hechos de los Apóstoles

Cuando se cumplieron los cincuenta días, esperaban en devoción común el inicio de la fiesta de Pentecostés. De repente, desde las alturas espirituales, resonó un sonido como el rugido de un viento poderoso, que llenó toda la casa donde estaban reunidos. Y aparecieron ante su vista lenguas de fuego como llamas, que se dividieron hasta posarse sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extranjeras; cada uno expresaba lo que el Espíritu le inspiraba.

En aquel tiempo, vivían en Jerusalén judíos, hombres devotos de todas las naciones bajo el cielo. Al escuchar aquel sonido, acudieron en gran número, y cada uno los oía hablar en su propia lengua, lo que los dejó atónitos. Llenos de asombro, decían: -

"Mirad, ¿no son todos estos que hablan galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su lengua materna: partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia Menor, Frigia y Panfilia, gente de Egipto, Libia y Cirene, romanos residentes aquí, judíos y prosélitos, cretenses y árabes? Todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios."

Todos estaban desconcertados y no sabían qué pensar. Unos decían a otros:

"¿Qué significa esto?" Pero otros, burlándose, decían: *"Están ebrios de vino dulce."*

Entonces Pedro, junto con los otros once apóstoles, se puso de pie y, alzando la voz, se dirigió a la multitud:

"Hombres judíos y todos los que vivís en Jerusalén, prestad atención a mis palabras. Estos no están ebrios, como vosotros suponéis, pues es apenas la tercera hora del día. Más bien, esto cumple lo dicho por el profeta Joel: 'En los últimos días, dice el Padre Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños reveladores. Sí, sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. El sol se oscurecerá y la luna se tornará roja como la sangre, antes que llegue el gran y glorioso día del Señor. Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.'"

Aportación de Richard Müller